

Mensajes

BIENVENIDA

Hna. María Eugenia Ramírez, RA

Deseo expresarles nuestra inmensa alegría, que es la alegría de toda la Conferencia, de acogerles aquí en Quito. Hoy en la mañana cuando la Hna. Mercedes animaba la Lectio, con el texto paradigmático de Marcos, a mí me evocaba lo que significa la casa, el milagro que se da en la casa: en la casa la mujer se atreve a pedir, en la casa recibe, en la casa la niña se cura y entonces yo pensaba decirles **bienvenidas/os a su casa**, que ojalá Quito durante estos días sea la casa donde podamos ponernos a los pies como discípulas/os, que ojalá como la mujer cananea podamos escuchar y vivir el proceso de la conversión, como lo vivió la cananea y como lo vivió Jesús también, y que podamos recibir la vida como la niña la recibió en la casa.

Siempre que uno abre las puertas para dar hospitalidad, uno recibe vida y vida abundante. Yo creo que cuando en la Junta Directiva de Haití me atreví a alzar la mano para pedir que aquí fuera la Asamblea, únicamente me movió el saber que más que la acogida, que ya es significativa para nosotras/os, es lo que vamos a recibir de este encuentro.

Yo creo que la comunión se hace con gestos y con rostros, se hace con contactos, con intercambio, se hace vitalmente, se hace cara a cara; y todo lo que pueda aportar a la comunión de una Vida Religiosa en el Continente tiene un valor y un peso, y ese es el peso que tiene para nosotras/os acogerles aquí.

Para el Ecuador, la CLAR no es solamente una Asamblea ni es solamente un trienio, es una historia compartida con algo de décadas en el Continente, y personalmente me da alegría que las nuevas generaciones puedan también saborear algo de lo que ha sido la historia de la CLAR, lo que ha aportado a AL y el Continente.

Rescatar esta institucionalidad y esa visibilidad de esos espacios institucionales como la CLAR, que han dado vida al Continente, me parece importante y dárselo a las nuevas generaciones también.